

Las palabras

El pasado miércoles releí el artículo que Soledad Puertolas colocaba, como un ramo de palabras, en el gigantesco túmulo de frases donde la Cultura ha querido enterrar a Carmen Martín Gaité. En ese artículo se recuerda una ocasión en la que ambas escritoras charlaban y compartían su consternación ante la obviedad de que la existencia de vez en cuando golpea con una fuerza atroz, absurda, desmedida. Y parece que Carmiña dijo que a ellas dos, al menos, siempre les quedaban las palabras.

Desde que leí aquello he decidido vivir en un universo exclusivamente lingüístico. Yo tampoco estoy dispuesto a seguir abrasándome con la intemperie de la vida. Y funciona: ya no interacciono con el mundo en directo, sino que lo voy sometiendo a la sintaxis, lo escribo permanentemente, y cuando me canso me pongo a leer. Con mis semejantes hablo o escucho sin parar: no dejo que haya silencios. Es maravilloso: como si el universo entero se hubiese estructurado, simplificado. Ahora nunca me involucro: gozo o sufro desde fuera, desde la distancia que otorga la palabra, el signo. Ahora puedo observar o escuchar la existencia como una simple sucesión de dibujos o sonidos sobre una superficie lisa, o sobre una deliciosa nada. Lo malo son las noches, pero en ellas sólo ocurren sueños, que son también constructos imaginativos que desautorizo en cuanto me despierto.

Llevo así unos días y cada vez que me asomo al otro universo, no puedo imaginar cómo pude habitar alguna vez en él. Ayer una mujer quiso sacarme de aquí. Pero fui capaz de zafarme y de atraparla a ella en este paraíso de palabras. Y enseguida reduje aquella amenaza química, aquella tempestad de emociones, a varias frases hermosas, desgarradas, muy decimonónicas, que consiguieron descomponer, literalizar, aquel ser que quería reventarme de amor. Hace unos minutos he contemplado lo que ha quedado de ella y me he llevado un susto de muerte porque de una de las letras han brotado dos gotas de agua azulada que me han parecido lágrimas. Debo aumentar el impermeabilizante de mis palabras. Aún se filtra algo de vida por ellas.